

## UN AÑO DE DEFINICIONES, Y DE TESTAMENTOS\*

José Israel Cuello H.\*\*

El primer año del gobierno de Balaguer en este período constituye una clara definición de objetivos.

Definición, en primer lugar, sobre la realización "del gobierno que soló desde niño"; y, en segundo lugar un largo trance testamentario, un documento vivo sobre lo que él hubiese querido que fuese el país, según su última voluntad expresada en ejecuciones.

De ese largo trance testamentario derivan sus visitas al campo todas las semanas, donde él se define alrededor de los problemas de ese sector como de su principal cuidado.

El contenido político-testamentario y la irrelevancia social de esas visitas se expresan en la carencia de efectos en la modificación del régimen de tenencia, por ser simplemente un ajuste, un corregir deficiencias en los sectores del agro ya reformado durante sus otras administraciones, hecho que contrasta con el volumen de inversiones y la magnitud de obras en proceso que ya se ejecutan en otros sectores.

Al definir esa política, y definir su intención política con ello, al avanzar hojas en su testamento político, al Dr. Balaguer se le ha ido la mano en algún momento en la correspondencia entre el gasto público y la disponibilidad en dólares, hasta afectar el sector externo y provocar un peligroso desequilibrio.

---

(\*) Este artículo fue compuesto sobre intervenciones del autor ante la televisión dominicana en los programas Síntesis del Dr. Julio Hazim, Buenas Noches, de María Elena Nuñez y Wilfredo Alemany, y Sobre el Tapete, de Federico Henríquez Grateraux.

(\*\*) Editor y escritor. Publicó Siete años de reformismo reclaman una oposición de izquierda (1973).

Desequilibrio desencadenante a su vez en una descomposición social, que podría en los próximos tiempos tornarse inmanejable.

El y nadie más que él sabe que si alguna herencia buena recibió del PRD fue la unificación cambiaria, unificación que era necesaria, que era impostergable, y que en los últimos meses de esos gobiernos dio frutos importantes en la estabilidad de la prima y de los salarios.

Los programas de obras públicas del Dr. Balaguer, ordenados y ejecutados sin un análisis previo de los recursos materiales locales disponibles, junto a algunas improvisaciones en pagos internacionales, sobre todo a las acreencias que afectaban a la Dominicana de Aviación y a la Corporación Dominicana de Electricidad, descompusieron el sistema cambiario y provocaron una modificación a la paridad, un alza en el costo de la vida y una descomposición social que culminó en huelgas.

Movimiento huelgario que fue además estimulado por el Dr. Balaguer mismo en algunos aspectos, porque para la realización de su programa reformista él necesita forzar la resistencia de los que no quieren ceder, y necesita también la acción social pública y abierta frente al desbocamiento del costo de la vida sin que hubiera la compensación mínima necesaria, porque todo ello le podía crear un problema político, más que social a mediano plazo.

A través de la huelga, sobre todo de una huelga "buena, sana, pacífica" y que le gustó a mucha gente, era posible identificar la rivalidad natural, empleado-empresa, que al Dr. Balaguer le hacía falta para permitirse el lujo de ser árbitro, posición ideal del gobernante, no importa que el Estado sea el mayor empleador del país.

Al terminar el primer año de gobierno del Dr. Balaguer hay, en resumen, una definición de objetivos alrededor de obras públicas, alrededor del desarrollo social, alrededor del problema agrario, alrededor del urbanismo, alrededor de las relaciones sociales, alrededor de la libertad política, y sobre todo alrededor del papel del gasto público en la actividad económica y en la generación de empleo estamentos y clases sociales.

En todos los aspectos hay una definición, pero en el juego de lo social y de lo político hay un sacrificio de la iniciativa por parte del Dr. Balaguer, porque aunque la huelga de julio fuera "buena" como apreció el General Imbert Barrera, y a todo el mundo le gustara, hubo huelguistas, y los huelguistas tienen hoy la palabra por su posibilidad en la discusión, antes inexistente.

Ya no es una posibilidad, es una realidad que ese aspecto del

movimiento social, el movimiento laboral, tiene una capacidad de decir y hasta de imponer.

Esa variación en el ordenamiento de fuerzas sociales le reduce al Dr. Balaguer el enorme control que tenía sobre todo el país.

No más subir al poder el Dr. Balaguer recompuso su mayoría, que era precaria en términos electorales, con el nombramiento del gabinete y con algunas políticas, logrando un consenso de porcentaje muy alto, mucho más alto que su porcentaje de votación electoral.

Después de la huelga de julio, ya el poder del Dr. Balaguer, tiene que compartirse con otras cosas.

## LOS LIMITES A LOS SUEÑOS

No existe contradicción entre los recursos financieros del Estado y la cantidad de obras que se hacen, porque hay recursos financieros suficientes; por múltiples razones; el presidente Balaguer tiene, como le ha gustado siempre, un presupuesto superavitario, con un margen legal de manejo para el Poder Ejecutivo del 75% de los excedentes...

No ha necesitado el auxilio del Banco Central para el desarrollo de su programa de inversiones y de obras públicas (no ha necesitado de inorgánicos) aunque ya el gobernador del Banco Central los ha ofertado públicamente, de ser necesarios.

El problema es que hay otra dimensión esta vez muy presente y activa en la vida económica dominicana, la dimensión dólar, la alta dolarización de la economía que obliga a cuidar todos los componentes de recursos externos en la inversión, y particularmente los componentes en dólares de un programa de inversiones como lo ha realizado el Dr. Balaguer.

En un extremo de ese programa de inversiones, se vacían mil metros cúbicos de cementos mensuales en la construcción del Faro a Colón cuando se está importando cemento, y cuando el Faro a Colón no tiene ninguna urgencia, y no hay ninguna necesidad de hacerlo.

En el otro extremo, aparece el problema de reforestación, enfocado como un problema de emergencia, de conciencia, y no de inversiones a largo plazo. La reforestación dominicana se ha dejado a soldados yendo a plantar de lunes a viernes en operaciones contingentes que consumen más valor en chao y transporte de tropas que valores reproducidos en los árboles que se siembran y se desarrollan.

Como un programa de inversiones de bajo costo en dólares, quizás el más bajo en costo en dólares de los programas posibles y necesarios en inversiones, el programa de reforestación debería tener la más alta prioridad en el gasto público, mas no hay programa de reforestación, no existe ningún programa metódico, Selva Negra fue un acto político, que era necesario, válido, que mereció muchos aplausos, pero Selva Negra no resolvió ni podía resolver el problema de reforestación dominicana, a lo sumo permitía arrancar hacia la solución.

La necesaria dosificación de las inversiones públicas inspira a una falsa dicotomía: ciudad contra campo. Y ella es falsa porque si bien en la ciudad y en las ciudades se están haciendo muchas obras, ellas son de relumbrón pero de relativo bajo costo, mientras que en el campo se invierte en una infraestructura necesaria y de altísimo valor, como es Jigüey-Aguacate-Acueducto de Santo Domingo, que bordea ahora y superará en el proceso los 1,000 millones de pesos.

Suma que es superior a muchos presupuestos de la nación, y del Caribe juntos, y, además, un proyecto capital en el desarrollo, en el manejo de recursos hidráulicos que el país no tiene en una abundancia tal, donde por la urgencia de la contratación, y la oferta que parece fantasiosa de terminarlo todo en abril de 1990 (para el cobro electoral del mes siguiente), se han corrido grandes riesgos de carácter técnico.

El propio Dr. Balaguer cuando quiere callarle la boca a determinadas personas les menciona el canal de Barracote, que fue un desastre tecnológico en la Era de Trujillo.

Así mismo, al Dr. Balaguer, probablemente, le van a mentar Jigüey-Aguacate un día. Máxime cuando se tomaron las decisiones de suspensión del proyecto Manabao-Bejucal-Tavera y contratación de Jigüey-Aguacate por un chisme.

El voto, la elección, es fundamentalmente un hecho de continuidad, no de ruptura, la revolución si es de ruptura. Una revolución obliga a pararlo todo y a empezarlo todo, pero el voto es un hecho de continuidad.

El voto por el Dr. Balaguer para presidente no es el voto por los técnicos chismosos del Dr. Balaguer alrededor de proyectos que han sido elaborados por técnicos de muy diversas disciplinas políticas.

Jigüey y Aguacate como contraposición de Manabao-Bejucal-Tavera, a cualquier técnico que se respete provoca asombro, porque Manabao-Bejucal-Tavera es un proyecto estudiado, calificado, evaluado y contratado.

Alguien le dijo al Dr. Balaguer que la confluencia de dos ríos se iba a destruir en Jarabacoa y que aquella belleza enorme se iba a liquidar, y sin darle ninguna oportunidad a los diseñadores del proyecto para explicar en qué afectaba la ecología y la belleza de la región, se elimina el contrato y entonces se pasa a Jigüey-Aguacate sin diseño, sin evaluación, sin concurso, sin licitación de ningún tipo, por casi mil millones y con un contrato para supervisión de unos 30 millones.

Al italiano que contrató el primero se le compensó con un spaguetti más largo, y es el mismo que contrató el segundo.

Puede criticarse ese contrato, y muchos otros, por los elementos señalados, pero no decir, de ninguna manera, que no se invierte en el campo y que no se invierte en infraestructura.

El error y el peligro residen en la no correspondencia entre ese gasto público y el gasto en dólares, lo que ha provocado importación de cemento, importación excesiva de varillas, deficiencias en la disponibilidad de mano de obra, tras 8 años en que la mano de obra de la construcción, no solamente no se reprodujo, sino que se deseducó, y emigró.

Una mano de obra de la construcción que sólo se reproduce en la construcción misma, y hoy con centenares de contratos vigentes para obras públicas en todo el país, decenas de ingenieros están buscando un maestro, un carpintero, albañiles capaces, electricistas diestros, etc., para implementar la ejecución de los contratos que les ha otorgado el Estado.

En esas condiciones: falta de recursos humanos, falta de recursos materiales, presión sobre importaciones, se tiene derecho a pensar que el programa de obras públicas pudo manejarse con un criterio de mayor planificación, para que, gastando lo mismo, no se provocara esa presión sobre las importaciones y no se provocara esa presión sobre los recursos humanos, dirigiendo parte de ese dinero dominicano disponible hacia lo profundo del campo, al problema de la foresta.

La responsabilidad no se le puede achacar totalmente al Dr. Balaguer. El Dr. Balaguer se ha encontrado con un botín, con un tesoro, con el tesoro de un excedente presupuestario como nunca lo tuvo en los gobiernos anteriores, el cual aunque considerablemente devaluado es mucho mayor que los excedentes disponibles en tiempos anteriores.

Dispone de 70 u 80 millones de pesos mensuales que puede él manejar directamente como Presidente de la República según establece la ley.

¿Quién le presenta los proyectos? ¿qué proyectos se le presentan? ese es el problema, ¿Quién se atreve a decirle al Dr. Balaguer, directamente, fuera de una cámara de televisión, o de un periódico extranjero como hizo recientemente el Wall Street Journal, que el proyecto del Faro a Colón no es conveniente en este momento?

No se lo va a decir ninguno de los busca-contratos u otorga contratos obsecuentes que le rodean.

El Faro a Colón no va a generar turismo, sino a mediano o largo plazo, y no lo suficiente como para reparar el daño que está haciendo a la economía dominicana, que conste la advertencia.

### ACTITUD FRENTE A LOS SALARIOS

El ha dicho que el macuteo es algo así como una bonificación que reciben los empleados públicos de una forma no regular, pero que aumenta sus ingresos y compensa sus necesidades.

Pero sucede que él no es un observador de la vida pública, él no es un articulista de periódicos, un sociólogo en ejercicio de sus funciones analíticas, él es un gobernante, es el gobernante.

¿O él puede asumir de repente la posición de observador? ¿El puede abstraerse de ser Presidente de la República y decir, "yo estoy viendo", "yo observo", "yo aprecio"? no, y mucho menos cuando está hablando como Presidente.

Un aumento salarial como el propuesto, cuatrocientos pesos mensuales, acercaría la lucha social dominicana a una conquista fracasada varias veces ya en los últimos 20 años: mantener un sueldo mínimo de cien dólares mensuales.

Si la estructura económica no resiste un aumento salarial hasta los 400 pesos mensuales, tampoco la estructura social resistiría seguir viviendo con menos de 100 dólares mensuales.

Es necesario elegir, pero no es tan dramática la elección.

En otros países se puede vivir, la sociedad, la economía, resisten más de 100 dólares mensuales de salario mínimo, porque hay productividad diferente. El esfuerzo hay que hacerlo entonces en la productividad, no pedirle el esfuerzo al del salario bajo en culto de una productividad baja y mantenerla, sino hacer un esfuerzo por la productividad de manera que la sociedad sea más digna de vivir en su ella.

En los últimos 15 años el crecimiento del costo de la vida ha conllevado que una pequeña capa de la sociedad encaje con creces el deterioro de los ingresos, mientras que la otra, la gran mayoría,

no lo encaje y vea cómo cada día su dinero rinde menos, aunque registre ocasionales aumentos en sus emolumentos.

Se está produciendo un distanciamiento donde hay familias, dos o tres mil familias, que viven con siete y ocho mil pesos de gastos mensuales, mientras la planta baja de la sociedad se encuentra sometida a un régimen de vida de 250 pesos mensuales, lo que está provocando una mexicalización o brasileñización de la sociedad, donde existen dos capas que no se tocan más que a, la puerta de la iglesia, donde ahíto puede pagar la visa para el cielo dándole una limosna al muerto de hambre.

Ese no es el tipo de sociedad que nadie quiere en este país, nadie la quiere, pero que se va conformando si no se toman las medidas para evitarla.

En el caso de las zonas francas es interesante jugar con las alternativas sobre los efectos de la indización del salario: si se ajusta el salario de acuerdo a la paridad monetaria, no se está perjudicando al empresario, porque el empresario dispone de una masa salarial para pagar ese trabajo, si no se provoca ese ajuste, sí se está beneficiando al empresario, porque necesita menos dólares para pagar los mismos salarios, ello en detrimento del nivel de vida de los que trabajan allí y del nivel de ingreso de dólares del Estado.

La indización de salarios en Zona Franca, con respecto al dólar, puede hacerse sin esfuerzos, porque a las zonas francas se traen dólares, se cambian en el Banco Central, a la paridad establecida y se pagan en pesos los salarios y gastos.

La diferencia de ingresos entre el trabajador público y el privado tiene una vía de enfrentamiento natural y simple:

El trabajador público asiste a su empleo 35 horas semanales, el trabajador privado asiste 44 horas semanales, el absurdo anterior de establecer salario nominal igual para 35 horas y para 44 horas lo que hacía era estimular el empleo público y la vagancia en consecuencia, muy propio de los perredeístas, cuya clientela política se anotó completa en el presupuesto nacional.

El salario debe establecerse por hora, como establece el Código, por 48 horas pagadas y 44 trabajadas, y el que trabaja 35, que cobre 35 en la misma proporción y nada más.

El Dr. Balaguer alega que su presupuesto se conmueve en caso de producirse una modificación del régimen salarial en la administración pública.

Al pasar todo el mundo a pagar impuestos por las rentas recibidas, y al pasar todo el mundo a gastar más dinero, por el

impuesto de transferencia de bienes industrializados, que significa un 6% de todo el consumo nacional, del aumento en 30 millones de pesos en los salarios del sector público, retornan unos 1.8 millones al Estado, y cerca de un 10 por ciento de los mismos 30 millones por vía de impuesto sobre la Renta, de la renta que se paga de verdad, que es la renta del salario.

Retornan unos 4.8 millones de 30, solamente por el aumento que corresponde al Estado, sin contar el retorno al Estado del aumento en el empleo privado, y al mismo tiempo un mayor bienestar de la población.

Contraoponer las obras públicas al salario parece una aberración, al hacerlo se llega al mundo de las preguntas sin respuestas lógicas posibles: qué fue primero, ¿el huevo o la gallina?, ¿el consumo o la producción? ¿el sueldo o la capacidad de compra?

Los países más desarrollados no arrancan de salarios miserables.


Una cosa es que se le pida al trabajador y al asalariado que realmente haga su labor y no cobre el sueldo sin hacer nada; mal éste que se ha generalizado desde la función pública hacia la empresa privada, y otra cosa es pensar que se puede vivir con 78 dólares mensuales, salario mínimo de la R.D.

Es indigno además ser gobernante en un país donde frente a 78 dólares mensuales se ofrecen como opciones la prostitución, la emigración y o el desempleo, y quien ha estado en el poder, ejerciendo el poder y el dominio político durante 50 años es responsable de ese hecho, de ese resultado.

Establecida la diferencia entre salario privado y salario público alrededor del mínimo, por las horas de labor y por el principio de a trabajo igual, salario igual, es necesario lograr que los que trabajan poco trabajen más, ponerlos a producir, cancelarlos si son supernumerarios, si son vagos, pero no reducir el salario del que trabaja o del que está dispuesto a trabajar que es la inmensa mayoría, porque se haya generado un bolsón putrefacto de vagos y holgazanes en la incubadora de la política y del empleo público.

La extendida carta de naturaleza al macuteo, contradice y pone en tela de juicio todo el programa de dignificación y decencia que levantó el Dr. Balaguer el 16 de agosto de 1986 cuando se juramentó.





LOS CAMBIOS EN EL HAITI DE HOY, LOS DOMINICANOS DE LA DECADA DEL 60 Y LA POSIBILIDAD DE QUE SE INTERCONECTEN LAS SITUACIONES POLITICAS EN LOS DOS PAISES

A diferencia de Santo Domingo a la caída de Trujillo, la dictadura de los Duvalier no fue derrocada, la dictadura de los Duvalier se agotó y se extinguió.

La dictadura de Trujillo fue derrocada y su jefe ajusticiado cuando ya daba síntomas de agotamiento en su capacidad de renovación.

Las dictaduras tienen un sustrato social y un sustrato político histórico, por lo que las dictaduras no se caen porque se muera el dictador. La de Somoza no cayó cuando murió el padre de los Somoza, cayó cuando fue derrocada y daba síntomas de agotamiento como régimen económico y social.

La de Duvalier no cayó tampoco cuando murió Duvalier padre, tuvo algunos elementos de modificación, alguna renovación en la herencia, pero se mantuvo lo esencial del despotismo que no permite diferenciar a las dictaduras de derecha o de izquierda o a sus mutaciones esenciales que las hacen ambidextras por un tiempo hasta permitirle la habilidad a una sola de sus manos; su diferenciación es muy difícil de establecer, y el carácter populista del Duvalier padre, imbricado en el movimiento de la negritud haitiana y de los ancestros africanos de su pueblo, se trasiega a la esposa, al hijo y por su medio a la esposa del hijo, que ya ni es negra sino mulata, por la vena común del despotismo.

¿En qué momento perdió el duvalierismo la conexión con la realidad haitiana que le dio origen, para permanecer en lo etéreo del poder sustentado sólo en una capacidad despótica aterradora? Nadie lo sabe, pero sería interesante localizar ese instante.

Hitler, que era la dictadura de derecha por antonomasia, tuvo el apoyo popular del pueblo alemán hasta la extinción, hasta el sacrificio, hasta la división del territorio para muchísimos años cuando lo que se emprendía era lo contrario, la expansión del territorio.

En Italia, Mussolini constituyó un movimiento popular formidable, que no le sobrevivió.

En Haití lo que debe establecerse no es si era o no era un régimen de derecha, sino si era dictadura o no era dictadura, lo cual está claro, y a continuación localizar la élite social que se benefició del régimen despótico, lo que es más difícil de establecer.

Tal vez allá, en la Francia que para el Baby Duvalier se

presenta eterna, pueda darse cuenta, algún día, de la oportunidad que tuvo de hacer algo por su país, porque en el poder él no se dio cuenta.

Ese defecto tienen los regímenes dinásticos, que al recibirse el poder por herencia, probablemente el heredero no se entera nunca de cuál es su misión, de cuál es su tarea y de cuáles son sus posibilidades.

La dictadura dominicana, dando síntomas de agotamiento, fue derrocada, fue destruida, fue demolida y suplantada por clases y grupos sociales que emergían y tenían vocación de poder y actuaron con cierta coherencia contra esa dictadura.

El desplome comienza con una intervención extranjera, con la presencia desde el extranjero de dominicanos en su gran mayoría, que conmovieron profundamente el aparato represivo y el aparato político de Trujillo y que dieron lugar a que se activara una conspiración interna y sucesivas conspiraciones que culminaron exitosamente, aparte de innumerables intervenciones de los norteamericanos acerca de Trujillo para que se retirara del poder sin perder la vida.

Eso no ha pasado en Haití, en Haití la dictadura se agota porque nuevos sectores sociales emergen, plantean la necesidad de la democracia pero sin una suficiente cohesión y formación como para optar por el poder.

No es un accidente, en el caso dominicano, que el mismo Donald Read Cabral, que estaba en Washington desde 1960 dirigiendo el operativo contra Trujillo en términos políticos, sea hoy canciller de la República, después de haber sido triunviro; ni es un accidente que un Balaguer disidente en el régimen de Trujillo, a pesar de ser de la confianza tal de Trujillo, como para ser su Presidente de la República, esté hoy de Presidente, ni que Antonio Imbert, uno de los que concurrió al acto supremo de la avenida George Washington el 30 de mayo de 1961, sea hoy secretario de las Fuerzas Armadas.

Nada de eso fue un accidente, es el corolario lógico de una vocación de poder en los grupos que actuaron contra Trujillo, lo que desmiente, por la presencia de la prueba, la fermentada ausencia de una clase social dominante en el país.

Los grupos sociales que actuaron contra Duvalier fueron grupos dispersos, populares, emergentes, sectores de la Iglesia Católica, sectores de la intelectualidad, y empujaron aquello que no solamente no tenía fundamento local en Haití, sino que no tenía ni siquiera ambiente circundante con el continente, porque

ya hace mucho que ese tipo de dictadura ha perdido su tiempo histórico en América Latina.

Si en la República Dominicana fue difícil recomponer el estamento social e institucional, conllevando la crisis dominicana una revolución sofocada por una intervención extranjera con la imposición de un gobierno, hasta que al fin se logró la estabilidad institucional, hay que suponer el tiempo que va a durar en Haití hacer eso, cuando los grupos que emergieron contra Duvalier no tienen la suficiente cohesión social y política como para optar por el poder.

Una comparación de los instrumentos constitucionales vigentes en ambos países permite apreciar la diferencia en las posibilidades de estabilidad política:

La Constitución dominicana de hoy, que fue aprobada en 1966 y la Constitución haitiana que fue aprobada el año pasado, constituyen dos modelos, ya clásicos y académicamente definidos de concepciones constitucionales: la Constitución dominicana consagra los hechos, la Constitución haitiana es una carta de objetivos.

Fue redactada la Constitución haitiana vigente en condiciones muy particulares, a raíz del derrocamiento de la dictadura, por un grupo de gente eminente, seria y trabajadora que se acogió a esa concepción de las constituciones, en la cual se inscribe como hecho constitucional lo que es una aspiración social.

La Constitución dominicana de 1963, en algunos aspectos se le asemejaba, era una carta de objetivos. La Constitución de 1963 establecía cosas que las leyes no establecían y que no se habían normado y que no formaban parte de la vida institucional dominicana o de sus usos y costumbres y que eran magníficos objetivos, como por ejemplo, la participación de los obreros en los beneficios de las empresas, o el carácter social de la propiedad territorial, constituyéndose en un elemento de crisis, de debate y no de norma; de aspiración y no de afirmación.

En el Haití de hoy hay mucha gente que estima lo contenido en la Constitución como un hecho, y tiene legítimo derecho a creerlo; pero esa Constitución es un enunciado de objetivos, porque ello no es una realidad a la que se acojan todos los haitianos, es necesario imponerlo por los que lo desean a los que no lo desean o les molesta.

Al definir la nacionalidad, por ejemplo, la Constitución haitiana actual la establece por el vientre: son haitianos todos aquellos hijos de barrigas haitianas, no importa dónde nazcan. Por ese precepto, que vale en Haití hoy, la República Dominicana está

llena de haitianos, porque son haitianos todos los hijos de madre haitiana, no importa que hayan nacido fuera de territorio haitiano, o que sus padres sean de otra nacionalidad.

La Constitución dominicana vigente establece la nacionalidad para todos los nacidos en su suelo, no importa el origen de los padres, o de la madre, por lo que se acumula un conflicto en esas definiciones cuyo origen conceptual es tan disímil.

Pero, más importante que esos hechos jurídicos, está el hecho de que según los hechos, miles y decenas de miles de haitianos viven como en ghettos, como ciudadanos al margen de la vida social dominicana, incluso muchos de los que según los preceptos constitucionales locales son acreedores de la nacionalidad dominicana.

La Constitución de 1940, en Cuba, que es uno de los instrumentos constitucionales más avanzados que se ha dado pueblo alguno en América, y que haya tenido vigencia por algún tiempo, era también una Constitución de objetivos. Y, a pesar de todos los cambios sociales implantados en Cuba tras el cataclismo de 1959, todavía la posibilidad de vigencia plena de aquel instrumento constitucional significaría para los cubanos un elemento de conflicto y de discusión muy aguda e irreconciliable.

En general, todas las constituciones de América, en su origen, eran definiciones de objetivos, porque eran inspiradas en los documentos fundamentales de la libertad mundial de la época, o sea en la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de la Francia del 1789, en la Constitución norteamericana de Filadelfia, y en la Constitución española, de Cádiz, de 1812. Sus elementos inspirativos, estaban sustentados en realidades sociales diferentes.

Por eso América Latina define, en sus elementos constitucionales objetivos de carácter republicano, y lo que tiene en su acervo histórico son déspotas más que demócratas como gobernantes, tiranías más que respeto a los derechos, aspiraciones y sueños más que realidades, poetas y novelistas fantasiosos más que científicos, guerrilleros míticos cristiano-marxistas más que gobernantes y estadistas, senderos luminosos y no rutas ferroviarias o carreteras asfaltadas.

Ahora preocupa cómo puede repercutir la transformación haitiana presente sobre el devenir dominicano, y el hecho se maneja con prejuicios, a su demanda de productos se llama contrabando y no nuevas exportaciones o aumento de la demanda local sobre la producción existente.

Y se teme que el retorno de millares de exiliados pueda tener repercusiones políticas en territorio dominicano.

Existe ciertamente más de un haitiano que desempeñó tareas de carácter internacional al servicio del ejército cubano en África, y más de uno ha retornado a Haití y hoy puede que trate de jugar un papel político, o simplemente se haya incorporado a la vida social haitiana y haya llegado por esa vía a un ingenio dominicano como bracero.

Todo eso es posible. Puede ser un hecho individual, o un hecho consciente, e incluso que más de una persona haya tomado la decisión de hacerlo para lograr determinados objetivos.

Pero debe descartarse, en primer lugar, que haya de parte de esos veteranos de las guerras africanas, una identidad de propósitos.

Porque las guerras cubanas en África han sido hasta ahora un fracaso político y un pantano histórico donde hacen aguas los barcos del bonapartismo castrista, y porque ningún otro interés puede tener el Dr. Fidel Castro en este país al margen de sus magníficas relaciones con el Dr. Balaguer.

Si esos ex-soldados se plantean acciones revolucionarias en Haití tiene poco qué hacer en territorio dominicano viviendo en los ghettos de batey. Su acción podría asemejarse a la que desarrollan los partidos políticos dominicanos, que montan una sucursal en Manhattan y lo más que pueden conseguir es unos fonditos de los dominicanos ausentes, pero no provocan ninguna acción social en su país.

La realidad social haitiana de hoy es tan abierta, producto del régimen político que cualquier acción política debe hacerse en Haití y fuera de allí carece de perspectivas.

Gente con entrenamiento militar y capacidad política, en disposición de hacer labor política, se margina cuando se mete en un batey dominicano.

Cuba busca desde hace años un acercamiento a los países latinoamericanos, y su aventura africana puede inscribirse en esa aspiración, más que en seguir siendo fomentador de revoluciones, pero por allá.

Es cierto que el régimen cubano apoyó la insurrección nicaragüense en su último momento, cuando ya la apoyaban abiertamente Carlos Andrés Pérez y Omar Torrijos, e incluso la propia burguesía-oligarquía nicaragüense, dado que el anacronismo del régimen de los Somoza los hacía sujetos del vituperio continental; Somoza terminó muriendo en Paraguay (donde queda una cosa semejante a él, que está por allá, un animal del siglo pasado que todavía sobrevive en Asunción, Stroessner).

A Somoza lo mataron con una bazuca en Asunción, lo mataría probablemente el mismo Stroessner, dado que cualquier estrategia del poder revolucionario mundial, en vez de utilizar esa bazuca contra Somoza la hubiese utilizado contra Stroessner y se van los dos, así, el principal sospechoso del acto sería Stroessner interesado en limpiar la cuenta bancaria, en el mejor estilo Trujillo-Batista de 1959.

Además, si Castro actuó favorablemente a la revolución nicaragüense, en su momento de acción armada culminante, también hay que tomar en cuenta el hecho de que los Somoza fueron permanente base de agresión contra Cuba, cosa que no ha sucedido en la R.D., donde la última base que se instaló contra el fidelismo fue en Punta Presidente, en Montecristi, al final del año 1966, y una simple denuncia en la prensa provocó su desmantelamiento inmediato, que evidentemente se instaló al margen del Dr. Balaguer llegado al poder muy pocos meses antes, tras la ocupación militar norteamericana del país.

Después de eso Gutiérrez Menoyo, que organizó lo de Punta Presidente, entró a Cuba por otra vía y pasó veinte y pico de años de cárcel.

Caamaño estuvo en Cuba muchos años, mucho tiempo entrenándose, evidentemente salió de Cuba hacia la R.D. El gobierno dominicano tenía informes de esos hechos antes de producirse. El grupo de entrenamiento de Caamaño duró muchos años en Cuba, hubo defecciones, hubo desertión, hubo prisiones. Muerto Caamaño, el Dr. Balaguer no hace ni una protesta de carácter internacional contra Cuba. Piensa, no sin razones, que muerto el líder se acabó toda posibilidad de acción.

A pesar de ello, Claudio Caamaño insistió, volvió a Cuba y salió de Cuba.

El Dr. Balaguer, sin embargo, no hace reclamo internacional alguno contra Cuba; antes, al contrario, a partir de la muerte de Caamaño, se abre un período largo de acercamiento entre la R.D. y Cuba, que pudo haber culminado en el establecimiento de relaciones diplomáticas si no se produce el cambio político en el año 78, que llevó al poder al PRD y a un desconocimiento de todo ese proceso, proceso que se ha reactivado tan pronto el Dr. Balaguer llegó al poder de nuevo, con sucesivas misiones cubanas en el país.

La revolución nicaragüense que es el último "pecado intervencionista cubana en el continente" no se produce por la intervención cubana, la revolución nicaragüense es más bien un hecho pospuesto por el hecho político cubano, porque la revolución

nicaragüense estaba madura en términos internos cuando Fidel emerge al poder, y probablemente el hecho cubano y la afiliación de los Somoza herederos de la causa antifidelista, es lo que le da extensión de vida por parte de los norteamericanos.

De todo ello no puede deducirse que Cuba tenga hoy algún interés de conmover la realidad política dominicana ni mucho menos.

## SIGNOS DE AGOTAMIENTO

Los liderazgos se agotan, De Gaulle fue el gran líder de una Francia muy específica, pero llegó un mayo del 68 en que De Gaulle no fue el líder de Francia.

Trujillo, en ese mismo orden de pensamiento, fue un gran líder dominicano, pero llegó una Feria de la Paz en donde toda la política de Trujillo se fue a pique, y toda su acumulación de 25 años fue un gran monumento a la incapacidad y a la ruina, que todavía hoy no sirve para nada.

El Dr. Balaguer, en esta etapa, está cometiendo errores muy graves en su política, aunque él haya tenido todos los éxitos que ha acumulado en más de 50 años de vida pública.

Esta cometiendo errores muy graves, porque la política de construcción que mereció aplausos como un elemento dinamizador de la economía la ha llevado a un desbordamiento innecesario, cuando él pudo dosificarla, y ha provocado con ese desbordamiento un deterioro de la paridad monetaria, hecho catastrófico que ha provocado a su vez una convulsión social innecesaria.

Su vida política es tan extensa, que corre el riesgo de que con con su boca se muerta la cola, porque el mismo Dr. Balaguer que califica de crimen inútil en "La Isla al revés" lo del 1937, ganó una cátedra de Derecho Internacional en la Universidad de Santo Domingo, precisamente por su acción diplomática alrededor de esa crisis del 37 con Haití.

El Dr. Balaguer que hace una comparación cuantitativa y estimativa, alrededor de la actitud del pueblo dominicano ante los genocidios que le circundan (el de 1937 en la frontera y el de 1984 en Santo Domingo), es el mismo Dr. Balaguer que era Canciller Interino cuando firmó el documento con el embajador haitiano Evremont Carrié (15 de octubre de 1937), un documento brillante, clave en la negociación de los términos diplomáticos en que a plazo muy corto se dio solución al conflicto internacional, lo que le conlleva y le significa a él la cátedra de Derecho Internacional, en la Universidad (25 de febrero de 1938, por decreto No. 2191), al culminar los acontecimientos.

Por su larga vida y habilidad política tiene necesariamente que contradecirse, es el hombre que puede publicar un libro titulado "La palabra encadenada", cuyo contenido encierra ciertamente una palabra encadenada, sin embargo, merece de Trujillo la confianza de ser Presidente de la República, frente a otros que no tenían palabra encadenada, que eran trujillistas puros y sin ambigüedades, por lo que podría concluirse que la capacidad para lo ambiguo es la capacidad del éxito político.

El afirma que nunca le escribió un verso a Trujillo, que conservó el verso para las cosas más puras, sin embargo le escribe una poesía a las Hermanas Mirabal, 25 años después de su muerte, como hecho político en "Galería heroica", con lo que envilece la poesía.

Si el crimen, si ese crimen sepultó en su alma el elemento de un verso, si ese crimen lo conmovió de tal manera que a los 25 años brota de su indignación una poesía, la única actitud que debió tener entonces como nominal Presidente de la República frente a un crimen que es capaz de sepultar en su alma la semilla de un verso, es la renuncia, y él siguió siendo Presidente de Trujillo porque ello convenía a su carrera política, porque ello tal vez incluso convenía a las posibilidades democráticas del país, pero le invalida la lira.

El ha utilizado la poesía para la política, toda esa poesía de la "Galería Heroica" es poesía política, a lo que ha de agregarse que la poesía política resultado de la opresión y de la obligación es menos condenable, es un simple acto de abyección, uno más tal vez en un régimen de abyecciones, que la poesía política que es resultado del hecho político y del libre cálculo político como lo es toda la "Galería Heroica".

El Dr. Balaguer ha envilecido por el uso político todo lo que es género literario, en lo único que él es un gran virtuoso y que ejercita a la virtud es en la política misma, pero por la política toda su prosa está llena de necesidades coyunturales, está sujeta a circunstancias; quien todo lo sacrifica a la política, no puede eximir a la poesía, y aunque ella haya sobrevivido a la Era de Trujillo le llegó posteriormente su turno.

El discurso castelariano del Dr. Balaguer está sujeto a frases, se construye con ladrillos de frases que a veces se agolpan e incluso suelen dar la sensación de inconexas, y las frases siempre tienen la alternativa dramática de ser felices o ser infelices, precisas o imprecisas. El razonamiento puede apartarse de las circunstancias, la frase no, la frase se liga al hecho que la inspira.



Cuando establece que los funcionarios públicos tienen el macuteo como fuente segunda de sus ingresos y por lo tanto no hay que preocuparse tanto de su ingreso nominal, abortó una de las frases infelices del Dr. Balaguer, que debe inscribirse en la misma galería de "sean mis primeras palabras para felicitar a la Policía Nacional..." de aquel nefasto 20 de octubre de 1961, junto a "la corrupción se detiene a las puertas de mi despacho", y junto a "Más vale un presidente muerto que un presidente fugitivo", que en definitiva resultó ser del presidente colombiano Ospina Pérez.

La especie política Balaguer ha sobrevivido con respecto a las otras especies, las ha vencido; su personalidad, por la libre selección de las especies, destaca como superior, pero el Dr. Balaguer dejará de existir algún día, como dejaron de existir todos los líderes que en el mundo han sido, algunos de los cuales supieron retirarse a tiempo ratificando con ello su grandeza.

A su desaparición el país quedará vivo, marcado por su impronta, marcado por su paso, marcado por su existencia, tal vez incluso marcado por su ausencia, pero no desaparecerá.

A Franco le preguntó Vernon Walters, hoy embajador norteamericano en las Naciones Unidas, ¿su herencia, cuál es? y Franco le dijo, "es la clase media, ahí está mi herencia política", y Franco, efectivamente, dejó a España un régimen de clase media; la herencia del Dr. Balaguer no aparece todavía, hasta ahora él ha secado, cortando en las raíces las posibilidades políticas de muchos de sus seguidores.

Janos Kadar, es la cosa que mas se parece a Balaguer como político en el mundo, emerge al poder político en Hungría cuando la invasión rusa del año 1957, registra ahora, junto con el Dr. Balaguer, su apoteosis (el Dr. Balaguer también en el 57 ascendió al poder, como heredero de Trujillo, pasó a ser vicepresidente, primero entre los iguales y se sometió a los dictados de una intervención extranjera que lo retornó al poder en 1966).

Entrevistado reciente por la revista Time, le preguntaban a Kadar, "...y la herencia política, ¿cuál es?" Kadar les dice, "siempre hay herencia, siempre hay herencia, hasta en el 1957 había herencia".



1986~